

Las ventajas principales de la cooperación económica con la URSS son a juicio de los autores, que ésta no impone condiciones políticas o de cualquier otro género que pongan en peligro o en entre dicho la soberanía de los Estados receptores; la concesión de créditos por periodos hasta de 15, 30 y 50 años, de acuerdo con las condiciones de cada país y cuyo pago no se hace en oro o en divisa fuerte alguna, sino en mercancías de exportación tradicional del país de que se trate; la creación de cualquier rama de la economía nacional, incluida la gran industria, equipándola con plantas completas sin exigir pago extra por las patentes ni por las licencias para el proceso tecnológico; claro está que, lo anterior no niega el hecho de que la venta de las herramientas y demás utillaje la Unión Soviética lo hace de acuerdo con los precios del mercado mundial, lo que indiscutiblemente le reporta una ganancia en su favor (p. 134).

El estudio concreto de la experiencia de la construcción de la economía nacional, en la que los autores ven elementos de la vía no capitalista de desarrollo se hace, teniendo en cuenta la cooperación soviética, con los Estados de Mali (pp. 147-166), de la República Árabe Unida (pp. 167-178), de la República del Congo —Brasaville— (pp. 178-188) y del Camerún y Nigeria.

A la explicación de las causas socio-económicas de la política exterior de los países en desarrollo, instrumento de la lucha por la independencia económica, contra el colonialismo y el neocolonialismo, así como al análisis de la actividad de las organizaciones internacionales creadas por dichos países (Organización de la Unidad Africana) de su participación en el Mercado Común Europeo y de la política de las Comisiones de la ONU para Asia y África, está dedicada buena parte de la monografía que nos ocupa (pp. 233-304).

“Los grandes procesos de renovación social y deliberación del imperialismo en los que están comprometidos miles de millones de seres humanos que buscan las vías para lograr el progreso social que les permita salir lo más pronto posible del atraso en que viven, es un problema en el que no hay soluciones fáciles. Es necesario compenetrarse de estos procesos para comprender la época en que vivimos” (p. 319).

*Antonio Dueñas Pulido*

JALEE, Pierre. *La tiers monde dans l'économie mondial*. Ed. François Maspero. París, 1968, 200 pp.

La obra viene a ser la continuación de *El pillaje del tercer mundo* del mismo autor. Como él mismo subraya en este libro se limita a confrontar la economía del tercer mundo con la de los países capitalistas evolucionados y cuando es posible con el grupo de países socialistas también.

El concepto de “tercer mundo” es empleado como sinónimo de subdesarrollo, en donde se engloba a los países de Asia, salvo los países socialistas: África y América Latina, excepto Cuba. La analogía se basa, para el autor, en las características fundamentales de una economía de complementación de estos países en relación a los países capitalistas desarrollados.

El estudio se divide en dos partes. En la primera se hace una descripción detallada de la situación que guardan la mayor parte de los países del mundo, en los diferentes renglones de la economía; producción agrícola y pesca; producción del subsuelo y

energía; industria manufacturera; cambios y transportes; movimientos de capital y la ayuda al tercer mundo; y por último presenta las perspectivas de esta visión.

Para las descripciones anteriores añade en cada capítulo una serie de datos estadísticos obtenidos por organismos internacionales y a veces de cálculos efectuados por el mismo autor a partir de publicaciones oficiales diversas.

La segunda parte del libro, la componen una serie de fichas sobre los países más característicos del capitalismo, socialismo y del tercer mundo que contienen datos diversos como número de habitantes, capital, moneda nacional, producto interior bruto, consumo por habitante y productos principales y datos importantes de comercio exterior. En las dos partes se emplean datos muy recientes y a veces se hacen aproximaciones o rectificaciones de informaciones atrasadas o inadecuadas en cada caso.

El autor comienza por darnos un panorama de la economía mundial, dividiéndola en dos grandes grupos; países capitalistas que englobarían a los dominantes y desarrollados y a los dominados o subdesarrollados a los que llamará "tercer mundo". El otro gran grupo es el de países socialistas o de economía planificada.

Aquí hace una serie de rectificaciones a los indicadores de desarrollo que no dan idea de éste o lo alteran, como el ingreso nacional por habitante, los consumos de acero y petróleo por habitante, y considera desigualdades aun dentro del tercer mundo. En general resalta el retraso de estos países en relación a los otros grupos y se afirma por medio de datos estadísticos la tendencia de aumento de ese retraso.

En el segundo capítulo se estudian la producción agrícola y la pesca. Se resalta que en los países del tercer mundo la producción agrícola de artículos de consumo local no se desarrolla más que en medida insignificante.

Otro problema que se toca aquí es la subalimentación; se dan cifras de la FAO respecto a la población para fines de siglo: entre 5,300 y 6,800 millones de los cuales un 80% se encuentran en países en vía de desarrollo que deberían llevar a estos países a cuadruplicar el conjunto de sus disponibilidades alimenticias y a multiplicar por seis sus disponibilidades en productos de origen animal. Por otra parte se debe prever la planeación demográfica que muchas veces no es tomada en cuenta.

Se pone de relieve que el tercer mundo produce la totalidad o casi totalidad de las cosechas mundiales de café, cacao, plátanos, nueces de palma, yute, caucho natural, té, arroz, etcétera, y todo va a parar salvo el arroz y parte del plátano a las fábricas o mercados de países desarrollados. Respecto a la pesca se da el caso de Perú uno de los principales productores de este ramo en América Latina, cuyos recursos son explotados al máximo por empresas extranjeras en su mayor parte norteamericanas.

En el estudio de producciones del subsuelo y energía se hace una revisión de las producciones del subsuelo en donde el tercer mundo es considerado como grande productor.

De los datos aportados por las Naciones Unidas de estas producciones se deduce una igualdad: pero no se toma en cuenta África ni Medio Oriente, por lo tanto el autor expresa que entre 1958 y 1965 la expansión en la producción mundial de minerales ha sido mayor en el tercer mundo que en los países capitalistas evolucionados.

La energía evaluada en la producción mundial procede de diferentes fuentes que se nivelan unas con otras. Salvo Estados Unidos y los países socialistas que son autosuficientes en sus necesidades energéticas, los otros países capitalistas desarrollados se abastecen a través del consumo de energía del Medio Oriente y América Latina quienes sólo consumen un poco más de la tercera parte de sus producciones.

Cuando se estudia la industria manufacturera se pone de relieve que la materia

prima producida por estos países no se utiliza en su industrialización. El atraso es patente en las cifras estadísticas. De 1958 a 1965 el crecimiento industrial del tercer mundo ha permanecido igual mientras que en los países socialistas ha sido de 35% en la producción industrial mundial. Pero aún existen diferencias, América Latina en el conjunto de producción por habitante es cuatro veces menos subindustrializada que África y el Medio Oriente y seis veces menos que Asia.

En el capítulo dedicado a los cambios y transportes se presenta primero una evaluación global de los cambios comerciales a través de las exportaciones y en su dirección se percibe que los países capitalistas evolucionados efectúan entre sí sus cambios, al igual que los países socialistas. Es decir, estos grandes grupos dependen prioritariamente de ellos mismos en su comercio exterior, mientras que cerca de tres cuartas partes de las exportaciones del tercer mundo dependen sólo del grupo de países capitalistas desarrollados.

Se distinguen tres parejas comerciales en el campo capitalista. Los Estados Unidos con América Latina; Europa Occidental con África y Japón con Asia.

La consistencia de los cambios en base a las exportaciones del tercer mundo para 1965 de productos manufacturados abarcó el 11.5% del total de exportaciones y en productos alimenticios, combustible y materias primas de 88% a 90% destinados los dos renglones a países capitalistas desarrollados.

A esto se agregan los altos costos de transporte marítimo del cual carecen los países del tercer mundo en el que realizan el 70% de sus cambios.

Por otra parte se hace notar que el tercer mundo concurre a las importaciones de los países capitalistas desarrollados con un porcentaje superior al que se representa en la producción mundial. Estos porcentajes a veces son engañosos porque se cuentan doblemente algunos productos, en su estado natural y después ya transformados.

El capítulo destinado al movimiento de capitales y la ayuda al tercer mundo hace hincapié en la prioridad que guardan los Estados Unidos al respecto. El destino de la ayuda se diversifica de tal manera que pierde este sentido; se da el caso de los grandes gastos de esta ayuda norteamericana en bases militares y en embajadas.

De los datos más generales para 1964 se encuentra que del conjunto de fondos públicos y multilaterales América Latina ha recibido por habitante 4.3 dólares; África 5.9 dólares y Asia 2.9 dólares. Considerando la evolución entre 1960 y 1964 se aprecia que en porcentaje, el total para América Latina ha progresado fuertemente mientras que para África esta ayuda ha disminuido en valores relativos.

De esta ayuda al tercer mundo se obtienen varias ventajas: 1. La ayuda al extranjero procura de inmediato mercados importantes para los productos y servicios americanos, 2. favorece el desarrollo de otros mercados en el otro lado del mar para las compañías americanas y 3. hace prevalecer en los países ayudados el sistema de libre empresa en el seno del cual las firmas americanas pueden prosperar.

En los reflujos del capital hace notar la mínima parte que se reinvierte en los países del tercer mundo, la fuga de capitales y la existencia de grandes negociantes especializados en el comercio internacional que funcionan como intermediarios.

La segunda parte del libro como ya dijimos contiene una serie de fichas de 61 países. La información es novedosa porque es la primera vez que se presenta de manera minuciosa una serie de datos uniformes para esta variedad de países. Además representa una información muy reciente con la que se puede trabajar en estudios comparativos actualizados.

En general el estudio resulta bastante descriptivo a nivel muy general (especifi-

cado sólo en las fichas). En el último capítulo de la primera parte que intitula "Perspectivas", no se dan nuevas soluciones para salir del subdesarrollo. Sólo se recuerda el carácter agonizante del capitalismo y se percibe la inconformidad dentro de los países atrasados, los cuales tendrán que ser sus propios promotores de cambio con perspectivas a largo plazo.

Falta concreción y análisis de múltiples aspectos de carácter político y social que si bien están ligados al aspecto económico forman parte de estructuras más complejas y diversas dentro de las realidades de estos países llamados del "tercer mundo". El autor en un principio no se propone dar explicaciones de este tipo, sino sólo plantear la situación económica del subdesarrollo dentro de la economía mundial, y lo logra dando sólo una fotografía de este fenómeno.

Ana Margarita Sosa López

Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Naciones Unidas. *Las inversiones extranjeras en los países en desarrollo*. Nueva York, 1968, 65 pp.

Tema tan debatido desde hace lustros es fundamental tratarlo con el criterio más objetivo posible. Resulta satisfactorio señalar que los autores del libro que nos ocupa lo han conseguido

Partiendo del supuesto de la transferencia de capitales entre países de economía mixta o de mercado, el trabajo plantea los asuntos más espinosos manteniendo siempre una posición conciliatoria, tanto para los inversores privados extranjeros como para los países "beneficiarios" de la inversión, así como para los países de origen del capital y los empresarios privados de los países receptores de inversiones. Si bien no contesta todas las incógnitas deja bien planteados los temas a fin de analizarlos en futuras investigaciones.

El planteo abierto de los problemas que suscitan las inversiones extranjeras en los países en desarrollo, reconociendo serias diferencias de intereses entre los inversores extranjeros por una parte y los países interesados por otra, pretende dejar el margen de discusión suficiente para establecer "bases de conciliación" en las cuales descansa la utilidad real de ambas partes interesadas. Todo ello debe conducir a una mejoría en la "atmósfera de inversión".

En base a lo anterior es necesario reconocer que existen ciertos volúmenes respetables de capital privado susceptibles de colocarse en los países subdesarrollados. No obstante la existencia de diversos obstáculos, los mencionados capitales continúan afluyendo en buena parte a los países en desarrollo, registrando notables fluctuaciones de un año a otro como es propio de las inversiones extranjeras de origen privado.

Desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial los capitales privados extranjeros han abandonado gradualmente los sectores tradicionales de inversión también catalogados como básicos: servicios públicos, plantaciones y empresas extractivas. Aunque se conservan en gran monto dentro de la extracción minera y petrolera principalmente en razón del enorme costo que implican dichas actividades y a la aceptación por parte de las empresas de ciertas normas de control impuestas por los países interesados.

Si bien las actividades manufactureras y los servicios técnicos ocupan un lugar